

La clave del florecimiento humano

Isaías 5. Padre Barrón

Isaías es probablemente el profeta que más leemos del Antiguo Testamento durante el año litúrgico. La imagen de la lectura de hoy es un motivo clásico dentro de la tradición israelita. Lo que quiero decir es que la imagen de la viña es una evocación del pueblo de Israel. Lo que nos cuenta Isaías es una especie de canción de amor entre el productor de la viña y su viña. Pero es una canción de amor que enfatiza, la exigencia del amor.

Escuchen como se desarrolla: El productor de la viña primero construye en una ladera fértil, para que tenga las condiciones adecuadas del crecimiento de las vides. Luego, trabajó la tierra con tesón. *“Removió la tierra, quito las piedras”*. Cualquiera que alguna vez haya intentado quitar piedras de un terreno, es difícil y agotador. Luego leemos que sembró en un terreno elegido, y que planta las mejores vides que puede encontrar. No escatima en gastos, no pierde el tiempo. Consigue las mejores vides para plantar en lo mejor del terreno. Más aún, dice, *“edificó en medio una torre y excavó un lagar”*. ¿Para qué es la torre? Para poder echar un ojo sobre su valioso pedazo de tierra y asegurarse que no sea violentado por malhechores, etc. y ¿el lagar? Bueno, es la expectativa de esa maravillosa cosecha de uvas. Finalmente, dice que edificó un muro alrededor de la viña, aún más extenso, para protegerla de los malhechores, de los animales, etc. el punto es este: el constructor, el dueño, lo puso todo. Ha hecho todo lo que podía para cultivar esta viña. La quiso, la disfrutó, la protegió, le dedicó toda la consideración- y entonces, finalmente, espero grandes cosas de ella.

Bueno, este es el Señor Dios de Israel respecto a su pueblo santo. Este es el Señor de cara a Israel. Toda la excavación, la protección y el cuidado; todo esto evoca las miles de maneras en que el Dios de Israel ha cultivado a su pueblo. Tenemos que pensar en las Escrituras, la Ley, las alianzas, los grandes patriarcas, los profetas, el templo y sus rituales, todas las formas en que Dios ha compartido su corazón con Israel, todas las formas en que ha cultivado la vida de su pueblo santo. Tenemos que pensar en el gran acto de liberación por el que Dios sacó a su pueblo de Egipto. Estas son todas las formas en que ha preparado -en esta ladera hermosa, fértil- está hermosa viña.

Pero luego, está imagen da un giro bastante oscuro. ¿Por qué? A pesar de todos sus esfuerzos, el dueño de la viña está frustrado. ¿Por qué? Porque cuando viene a buscar su cosecha de uvas, solo encuentra “uvas agrias”. O sea, uvas que no han fructificado a pesar de todos sus esfuerzos. Cuando viene a cosechar, todo lo que encuentra son uvas apestosas. ¿Cuál es el punto concreto? Y este es el profeta Isaías, pero lo podemos escuchar en todos los profetas, de un lado al otro en la literatura profética. Dios le dio su corazón entero a su pueblo, pero su pueblo no ha respondido. Sí, conocen la Ley, les dieron la Alianza, tienen el templo, tienen el beneficio del éxodo de Egipto, y aun así no han respondido. Esta es la verdad espiritual -lo pondré en términos católicos- todo es gracia. Quiero decir, la gracia esta primero. Dios prodiga su amor y su gracia, su amor inmerecido sobre nosotros, pero estamos destinados a cooperar con esa gracia. La gracia de Dios en sí misma no es garantía de que la cosecha será fructífera y abundante. Es necesario una respuesta a la gracia. No piensen que este relato es solo sobre el antiguo Israel. “Este pueblo de la antigüedad, pobrecitos, no cooperaron con la gracia de Dios”. San Pablo se refiere a la iglesia como el nuevo Israel. Toda clase de voces proféticas se han levantado en este sentido: aunque Dios ha prodigado su gracia sobre el Nuevo Israel de la Iglesia, muy a menudo no hemos cooperado. Pensemos un segundo -de nuevo esta es la perspectiva Católica- en los sacramentos, la Misa, la Eucaristía, el ejemplo de los Santos, el oficio del magisterio del Papa, de los obispos: ¿no representa todo eso las formas en que Dios continúa cultivando su viña? Este es el trabajo de cavar y de remover las piedras, y de construir la torre y el lagar. Estas son todas las formas en que Dios ha prodigado su gracia sobre nosotros, pero cuando venga por la cosecha, ¿encontrará uvas buenas o uvas amargas, apestosas? Bueno esto es cuestión de nuestra cooperación

con su gracia. Los evangelios nos recuerdan una y otra vez que algo está en gran riesgo en la vida espiritual. No hay una buena razón para permanecer indiferentes a esto. El catecismo dice que en esperanza, la Iglesia ruega por la salvación de todos, y esa esperanza está basada en la misericordia y gracia de Dios. Pero esperanza no es lo mismo que previsión. Esperanza no es lo mismo que una confianza despreocupada. Tomás de Aquino dice: "Tenemos esperanza solo en las cosas que son difíciles". ¿Que encontrará Dios cuando venga a cosechar mi propia vida dentro de la iglesia, que Él ha cultivado en todas estas maneras diferentes? Necesito cooperar con su gracia. Necesito responder.

Regresemos a Isaías. ¿Cuál es el resultado de la falta de cooperación de Israel? Escuchen, dice el Señor: "Le quitaré su cerca y será destrozada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un erial, nadie la podará ni le quitará los cardos, crecerán en ella los abrojos y las espinas". Aquí está esta viña hermosamente cultivada en la fértil ladera, a la que Dios le ha dado todo, pero cuando encuentra estas uvas agrias, apestosas, este es el resultado. Todo se convierte en ruinas.

No leamos este pasaje como si Dios se pone de mal humor, Dios está furioso como un padre disfuncional, NO, esto es física espiritual. Cuando cooperamos con la gracia de Dios, FLORECEMOS. Este es el punto. Dios nos cubre con su amor y si cooperamos con ese amor lo que sucede es que florecemos y fructificamos. Cuando no cooperamos con esa gracia, la rechazamos, nos tornamos hacia nosotros... San Agustín dijo que pecar es estar "curvatus in se". Me torno hacia mí mismo, sin abrirme a la gracia. ¿Qué pasa? Esta viña hermosamente cultivada se convierte ahora en ruinas, el muro es derribado - quiere decir que cualquiera la puede tomar y devastar. No es que Dios sea un arbitrario. Es sólo física espiritual. Esto es lo que sucede cuando no cooperamos con la gracia.

Las estadísticas han mostrado que muchos de los católicos permanecen alejados de la Misa regularmente. Eso quiere decir que no reciben la Eucaristía y que no están escuchando la Palabra de Dios. Quiere decir que no se están reuniendo como comunidad. Permanecen alejados de la Fuente y culmen de la vida Cristiana. Cada vez muchos más no profesan ninguna religión

Dios prodiga su amor en su viña, sobre el antiguo y el nuevo Israel, su iglesia. Dios trabaja y protege y quita las piedras y cava la tierra y compra las mejores vides. Pero si permanecemos alejados de la Misa, estamos repudiando nuestra conexión con la religión, estamos rechazando la Palabra de Dios, estamos permaneciendo alejados de la Eucaristía y muchos piensan que no está la presencia real de Cristo, todo esto es signo de falta de cooperación con la gracia. ¿Qué sucede? La viña de cada uno de nosotros, nuestra propia identidad espiritual está en ruinas.

Este quinto capítulo de Isaías por un lado es muy hermoso, es muy positivo. Es hermoso como Dios ama y cultiva a su pueblo santo. No es un amor frívolo es un amor que exige y nos llama por una respuesta cooperativa.

Cuando esos dos amores se encuentran, el amor divino y el amor humano, entonces tenemos el florecimiento de esa gran viña.

Dios nos bendiga